

## DEVÉLEZ-MÁLAGA A CARTAGENA DE INDIAS. BLAS DE LEZO Y EDWARD VERNON

Ilmo. Sr. D. Manuel Fernández Cánovas, Académico Correspondiente de la Malagueña de Ciencias

**E**xcelentísimo Señor Presidente de la Academia Malagueña de Ciencias, Ilustrísimas Damas y Caballeros Académicos, Autoridades, Señoras y Señores.

Antes de comenzar con esta exposición quiero agradecer a la Academia Malagueña de Ciencias su invitación y la oportunidad que me ha brindado de estar esta tarde aquí en esta sala, cedida tan amablemente, como en otras ocasiones, por Cajamar, y en este caso para hablarles de un personaje tan importante como es Blas de Lezo. Agradezco igualmente al Ilustrísimo Académico Don Fernando Orellana sus cariñosas palabras de presentación y el resumen tan preciso que ha hecho de mi intervención, el cual me va a facilitar la misma.

Lezo, es una figura mítica de nuestra historia que ha permanecido en el anonimato durante muchos años como ha ocurrido con otras muchas que han engrandecido el nombre de España descubriendo nuevos mundos o librándola de sus enemigos. Realmente, la historia de España está llena de héroes. Héroes a los que, a diferencia de lo que ocurre en otros países, no se les dedica un espacio en la asignatura de Historia de nuestros planes de estudios. ¿Cuáles son las razones de este ocultismo? Pensamos que son muchas, mezquinas e imperdonables, pero, analizarlas no es motivo de esta conferencia, por lo que continuamos con el tema que nos ocupa que encierra, en sí, la batalla anfibia más grande que había conocido la historia en la que España derrota a Inglaterra y cuya victoria permitió prolongar la supremacía española en América hasta el s. XIX.

Los hechos que vamos a exponer se sitúan entre el fin del s. XVII y reinado de Carlos II hasta parte del s. XVIII correspondiente a todo el tiempo que dura el reinado de Felipe V.

Carlos II de Austria “El Hechizado”, hijo de Felipe IV y Mariana de Austria, fue rey de España desde 1665 a 1700. Como sabemos, a pesar de sus dos matrimonios no tuvo descendencia dando lugar a un problema sucesorio cuya consecuencia fue el fin de la dinastía de los Austrias en España.

Tuvo un reinado muy accidentado consecuencia de la crisis económica, política y social heredada de su padre Felipe IV, a la que se unió la incapacidad de los gobernantes que propició la descentralización de Aragón y la zona mediterránea, a esto se unieron las guerras contra Francia, todo lo que provocó que al final de su reinado se encontrase desquiciado por las presiones políticas y las intrigas palaciegas, así como por la muerte de José Fernando de Baviera, en 1699, que era el candidato pactado para sucederle.

La corte se encontraba dividida en dos bandos, los partidarios de la elección del Archiduque Carlos, hijo de Leopoldo I y nieto de Felipe III como sucesor, y los que se inclinaban por Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV y biznieto de Felipe IV. Este último era partidario del modelo centralista francés, mientras que el primero lo era del modelo foralista apoyado por la Corona de Aragón y especialmente por Cataluña. El rey tomó la decisión de que el candidato fuese Felipe de Anjou por considerar que sería útil para mantener la integridad de España. Esta idea la mantuvo hasta el final y así lo dejó en testamento firmado el 2 de octubre de 1700, días antes de su muerte. Este testamento provocaría la Guerra de Sucesión que daría lugar a la finalización de la Casa de Habsburgo y la instauración de la Casa de Borbón en el Trono de España. El 22 de enero de 1701 llegó a Madrid el nuevo rey como Felipe V, conocido como “El Animoso”. La tensión contra Francia y España y el resto de las potencias europeas aumentó ante el poder que podían acumular los Borbones.



Felipe V, Rey de España.

El 7 de septiembre de 1701 firman el tratado de La Haya, Inglaterra, las Provincias Unidas y Austria, y en mayo de 1702 declaran la guerra a Francia y España, si bien las hostilidades habían comenzado en 1701.

Aprovechando esta ocasión, la armada anglo-holandesa comandada por el almirante Rooke y el príncipe Hesse, toma Gibraltar el 4 de agosto de 1704. El 24 de agosto 1704 tiene lugar la batalla de Vélez-Málaga en la que intervienen la anglo-holandesa y la franco-española formada por una escuadra francesa salida de Tolón a la que se unen galeras españolas mandadas por el conde de Fuencalada. En ella intervienen, por primera vez y en bandos contrarios, Blas de Lezo y Edward Vernon. Blas de Lezo, con sólo 15 años de edad, pierde la pierna izquierda como consecuencia de un impacto de proyectil de artillería.



Batalla de Vélez-Málaga. 24/8/1704.

Mientras tanto en España sigue la guerra civil entre borbones, con apoyo de Corona de Castilla, y austracistas con el de la Corona de Aragón. Los últimos rescoldos fueron la capitulación de Barcelona en 1715 y de Mallorca ante las fuerzas de Felipe V. Con la desaparición de la Corona de Aragón se pone fin a un modelo “confederal o federal” de monarquía, aunque la Corona perdería muchas de sus posiciones europeas. Se puede decir que la Guerra de Sucesión fue la primera guerra europea en la que intervienen: España, Portugal, Francia, Italia, Países Bajos, Inglaterra y Austria.

En 1713, se firma el Tratado de Utrech, en el que intervienen representantes de la reina Ana I de Inglaterra e Irlanda y Felipe V. Tras muchas discusiones y presiones sobre Francia, se pone fin al enfrentamiento de las potencias europeas que terminan reconociendo a Felipe V como Rey de España, pero a costa de perder las posesiones españolas en Italia, salvo Nápoles, de ceder Gibraltar y Menorca a Inglaterra, y la colonia de Sacramento a Portugal, a la vez que se autoriza a Inglaterra el transporte y venta de esclavos en las posesiones españolas de ultramar. Se pierde también nuestro monopolio comercial al permitir el comercio de mercancías dentro de ciertas limitaciones, limitaciones que pronto dejan de respetarse por parte de las potencias extranjeras, lo que da lugar a que haya que crear guardacostas, mandados incluso por civiles, para capturar a los corsarios que abusan de este comercio ilegal en perjuicio de los intereses españoles.



Fin de la Guerra de Sucesión. Tratado de Utrech.

En una de estas acciones de guardacostas, el *Isabela*, al mando de Juan de León Fandiño, apresó la nave contrabandista inglesa *Rebecca* capitaneada por Robert Jenkins. En la discusión

entre ambos capitanes el español cortó una oreja con su espada al inglés. Este hecho fue magnificado por la recién aparecida prensa, y por la oposición, dirigida, en este caso, por el joven parlamentario William Pitt contra el Primer Ministro Británico Sir Robert Walpole, llevando, en 1738, a Jenkins a la Cámara de los Comunes, quién declaró que Fandiño le cortó su oreja a la vez que decía: *Ve y dile a tu rey que lo mismo le haré si a lo mismo se atreve*. Al considerar esta frase como un insulto al monarca Jorge II, Walpole se vio obligado, muy a regañadientes, a declarar la guerra a España el 23 de octubre de 1739, dando lugar a la conocida como Guerra de Asiento o de "La oreja de Jenkins". Pitt alcanzaría después su ansiado puesto de Primer Ministro.

El conflicto bélico ocasionado duró desde 1739 hasta 1748 y por lo medios empleados, la extensión del escenario geográfico y los planes estratégicos puede ser considerado como una verdadera guerra moderna en que la acción más significativa del conflicto fue la batalla y sitio de Cartagena de Indias en 1741, con el resultado de la derrota de una flota inglesa compuesta de 186 naves y casi 27.000 hombres a mano de la guarnición española formada por 6 naves y 3.500 hombres. En esta batalla fue fundamental, ante la superioridad del enemigo, el empleo de los servicios de inteligencia españoles que infiltraron agentes en la corte londinense y en el cuartel general del Almirante Vernon. Se puede decir que hasta el Desembarco de Normandía no se vio una batalla anfibia de tamaña magnitud. Antes de seguir adelante presentemos a los dos protagonistas principales de esta historia.

### **ALMIRANTE EDWARD VERNON**

Vernon nace en Westminster el 12 noviembre 1684. Entra como voluntario en la armada en 1700. Embarcado en el Escuadrón del Canal en el *HMS Lennox* ascendiendo a teniente. A bordo del *HMS Barfleur* buque insignia del almirante Shovell toma parte en la toma de Gibraltar y posteriormente en la batalla de Vélez-Málaga el 24 agosto 1704 (tiene 20 años). En 1705 interviene en la toma de Barcelona.

Como capitán en buques del almirante Shovell logra escapar del desastre de las islas Scilly, y al finalizar Guerra de Sucesión regresa a Inglaterra.



Almirante Edward Vernon (Old Grop).

Entre 1715 y 1721 es destinado a la flota del Mar Báltico. Luego se dedica a la política como asesor naval en el Parlamento. En 1728 es destinado a Gibraltar al declararse la guerra contra España, y al firmarse la paz vuelve al parlamento inglés.

Por su influencia en la Cámara es ascendido a vicealmirante y se le encomienda el mando de un escuadrón de seis navíos para destruir los asentamientos españoles en las Indias Occidentales. La misión encomendada se consideraba como imposible y la marina, en cierto modo, esperaba su fracaso, pero Vernon no perdió el tiempo y con su reducida flota fue a Portobelo, perteneciente al virreinato de Nueva Granada, guarnecido con sólo 90 hombres, conquistando la ciudad el 21 de noviembre de 1739, apoderándose de un cuantioso botín, de 68 cañones de bronce, morteros y munición. Como consecuencia de este el gobierno autorizó el refuerzo de la flota inglesa con vista a futuras intervenciones.

### **BLAS DE LEZO Y OLAVARRIETA**

Lezo nace en Pasajes (Guipúzcoa) el 3 de febrero de 1689. Educado en un colegio francés, en 1701, a los 12 años se graduó como

guardiamarina y embarca en el *Foudroyant*, navío insignia de la escuadra francesa al mando del conde de Toulouse, hijo de Luis XIV. España estaba en ese momento en plena Guerra de Sucesión iniciada en 1701.



Teniente General de la Armada Blas de Lezo.

El 24 agosto 1704 entra en combate en Vélez-Málaga con la flota franco-española contra la anglo-holandesa mandada por el almirante Rooke. Una bala de cañón le hace perder la pierna izquierda (tenía sólo 15 años). Lezo demostró su arrojo, sangre fría y valentía en la batalla, ascendiéndosele a alférez de bajel de alto bordo.

En 1705, participa en el socorro a Peñíscola y Palermo, y en labores de corso ataca a varios navíos, entre ellos el *Resolution* de 70 cañones que ardió en combate en 1706. Es ascendido a alférez de navío.

En 1706 rompe en varias ocasiones el asedio de la flota inglesa a Barcelona, con gran ingenio en las operaciones que realiza. Asciede a teniente de navío y participa en la defensa del fuerte de Santa Catalina en Tolón combatiendo contra tropas del Príncipe Eugenio de Saboya, perdiendo el ojo izquierdo por impacto de una esquirla de un proyectil de cañón.

En 1708 embarcó rumbo al Caribe un uno de los navíos de la flota del almirante Andrés

de Pes, para reforzar la flota de Veracruz y proteger a galeones que transportaban azogue. De regreso a España en el Canal Viejo de las Bahamas ataca a un convoy inglés formado por once barcos que iban al Reino Unido cayendo en poder de la flota seis fragatas y un bergantín.



Captura del navío inglés Stanhope.

En 1710, a los 23 años, asciende a capitán de fragata y es destinado en una flotilla al puerto de Roquefort en misión de guardacostas. Al mando de una fragata captura el navío inglés *Stanhope* que le triplicaba en potencia de fuego. En estas acciones Lezo resultó herido varias veces.

En 1712, al finalizar la Guerra de Sucesión, pasa a prestar servicio en la Armada española (hasta ahora lo estaba en la francesa), siendo ascendido a capitán de navío, y dándosele el mando del *Nuestra Señora de Begoña*. Al año siguiente, pasa al mando del *Campanella* y participa en el segundo sitio de Barcelona cercada por el duque de Berwick. En uno de los encuentros con el enemigo y al acercarse excesivamente a las defensas recibió un balazo en el antebrazo derecho que le queda inmovilizado de forma permanente. A los 25 años había perdido una pierna, un ojo y estaba manco, de aquí que se ganase el apoyo de *Mediohombre*.

En 1715, aún en la escuadra del almirante Andrés de Pes, toma parte en la reconquista de Mallorca. Seguidamente es agregado a la escuadra del almirante Chacón Medina dándosele el mando del navío *Lanfranco* con las misiones de proteger a los galeones que hacían la carrera de Indias y de recuperar de plata de varios buques naufragados en el canal del Bahamas a causa de temporal.

En 1716 asciende a tercer comandante de la Escuadra de los Mares del Sur. Con el *Lanfranco*, unido a los *Conquistador*, *Triunfante* y *Peregrina*, se le encarga la misión de expulsar de las aguas de Chile y Perú a buques de varias naciones que hacían comercio ilegal en contra de los intereses comerciales de España. En 1718 captura, cerca de Buenos Aires, a los navíos franceses *San Francisco* y *Denicart*.



Ataque del navío Lanfranco.

Ascendido a segundo comandante de la Escuadra en 1720, llega a Callao para hacerse cargo de la Comandancia y organización de la Armada de los Mares del Sur.

En 1723 asciende a general de la Escuadra continuando su lucha contra la piratería, destacando en este tiempo el combate que tuvo, a bordo del *Lanfranco*, contra el corsario John Clipperton y con los navíos ingleses de 70 cañones *Succes* y *Speed Welly* así como con otros holandeses a los que derrotó después de ocho horas de combate.

En 1725 contrae matrimonio con doña Josefa Pacheco en Lima, donde pasa cinco años en una situación económica crítica al no recibir sus pagas y estar postergado. En 1728 es destinado a Cádiz regresando el 18 de agosto de 1730. La corte estaba en Sevilla y Lezo tiene ocasión de exponer al rey todas las operaciones realizadas en los últimos años y sus agravios. El rey aprueba sus actuaciones y ordena le paguen sus atrasos a la vez que le reconoce, por Real Orden, su ascenso a Jefe de la Escuadra con fecha 16 de febrero de 1723.

El 3 de noviembre de 1733 recibe el mando de la Escuadra del Mediterráneo. Participa en la flota del almirante Marí para proteger al infante don Carlos en su toma de posesión de los estados de Parma, Plasencia y Guastala

en Italia, estados que le correspondían por fallecimiento de don Antonio de Parma, a don Antonio de Farnesio.

La siguiente misión, que pone de relieve el fuerte carácter de Lezo, es desplazarse a Génova con seis navíos a fin de que se devolvieran a la Corona dos millones de pesos que estaban depositados en el banco de San Jorge como garantía por el asiento de las galeras de esta república. No le hicieron a la entrada a puerto las salvas de ordenanza al pabellón real, por lo que Lezo exigió se hiciesen por duplicado a la vez que exigía al banco la entrega de la suma debida. Los diputados genoveses se sorprendieron ante estas insolentes peticiones y buscaron disculpas para aplazar el pago, pero Lezo, mostrándoles sus bajeles y mirando su reloj, les indicó que si en el plazo de unas horas no le saludaban como correspondía y cargaban en su barco la suma exigida bombardearía la ciudad reduciéndola a cenizas. Rápidamente se cumplió lo ordenado por el jefe de la escuadra y Lezo partió rumbo a Nápoles donde entregó al infante don Carlos medio millón de pesos, desembarcando el resto en Alicante como ayuda para financiar la expedición que se estaba preparando contra Orán.

El 15 de Julio de 1732, al mando del *Santiago*, incorporado a la flota del almirante Francisco Cornejo, Lezo parte de Alicante rumbo a Orán. La concentración de naves era una de las mayores conocidas del s. XVIII. Transportaban un ejército de 26.000 hombres al mando del duque de Montemar. Llegaron a Orán el 28 del mismo mes y tras duros combates tomaron la plaza, regresando Lezo a Alicante escoltando 120 barcos de transporte, para desde allí navegar a Cádiz donde arribó el 2 de septiembre. Mientras tanto los berberiscos argelinos con 30.000 hombres trataron de reconquistar Orán, bloqueándola por tierra y mar. Desde Cádiz zarpó Lezo con los navíos *Princesa* y *Real Familia* y 25 transportes con tropa, caballos, artillería y pertrechos a los que se unieron otros cinco navíos de guerra. Al llegar pusieron en fuga a los sitiadores y reforzaron la plaza. En el puerto, Lezo indagó sobre la capacidad del enemigo y decidió perseguirlo y destruirlo, especialmente a la nave capitana de Argel que montaba 60 cañones al mando de Bay Hassan. Al divisarla comenzó a cañonearla hasta que en su veloz huida se refugió ésta en la ensenada de Mostagán cuya entrada estaba protegida por dos fuertes artillados. A pesar

del intenso fuego Lezo entró en la ensenada e incendio y hundió a la nave y con su artillería batió y silenció a los dos fuertes.

De regreso a Alicante para reparar y abastecer la flota supo que los argelinos habían solicitado ayuda a Constantinopla con lo que volvió a hacerse a la mar cruzando desde Galicia hasta cabo Negro y Túnez para localizar a los turcos, pero después de 50 días de vigilancia, una gastroenteritis se extendió a toda la tripulación, con lo que tuvo que refugiarse en Cerdeña. Luego volvió a Cádiz, haciendo escala en Málaga para desembarcar enfermos, y al llegar a Cádiz hubo que llevar a tierra a Lezo gravemente enfermo.

En 1734, como premio a su trayectoria militar Lezo es ascendido a teniente general de la Armada, tenía 45 años de edad, y es nombrado Jefe de la Comandancia de la Real Armada en Cádiz.

En julio de 1736, por Real Orden, se le nombra Jefe de la Comandancia y Apostadero de Cartagena de Indias con la misión de defender las costas de Nueva Granada de los ataques ingleses. El 3 de febrero de 1737 zarpa de Cádiz arribando a Cartagena, el 11 de marzo, con una flota formada por los navíos *Conquistador* y *Fuerte*, ocho galeones y dos mercantes. Allí se entera de que en Jamaica se está concentrando un fuerte ejército británico. Portobelo que era el puerto desde donde se exportaba la plata del virreinato de Nueva Granada a España había sido atacado, justo antes de que Inglaterra declarara la guerra a España. El olor a pólvora y los aires de guerra se percibían en el ambiente.

### ATAQUE Y DEFENSA DE CARTAGENA DE INDIAS

Si bien la declaración de guerra de la Oreja de Jenkins tiene lugar en 1739, Inglaterra se había adelantado a la fecha, pues meses antes el almirante Edward Vernon recibió la orden de trasladarse con su flota hacia el Caribe a fin de destruir las posesiones españolas.

Vernon llega a la Isla de Antigua y envía a tres navíos al mando del capitán Thomas Waterhouse para interceptar las naves españolas que hacían la ruta de La Guaira a Portobelo. Observando que en el puerto de La Guaira había varios barcos de pequeño porte se decidió atacarlos para lo que arrió la

bandera inglesa e izó la española para entrar en el puerto. El gobernador Zuloaga desconfiando ante una visita inesperada puso a la artillería en alerta y cuando entraban en el puerto ordenó abrir fuego simultáneamente a varias baterías dejando maltrechos a los navíos que se retiraron a Jamaica para reparar. Era el 22 de octubre de 1739, un día antes de la declaración de guerra.



Mapa de operaciones inglesas en el Caribe durante la Guerra de la Oreja de Jenkins.

El 20 de noviembre de 1739 Vernon con seis navíos captura Portobelo. El gobernador Vega de Retez se confió excesivamente y Vernon ocupó la plaza quedándose con un botín de 10.000 pesos destinados al pago de la guarnición, cañones, morteros y municiones, si bien respetó a la población pensando que era bueno ganarse la confianza de ésta. En Inglaterra se celebró con mucho entusiasmo y con fiestas este triunfo. Aún en Londres existe la calle Portobelo Road y el célebre mercado del mismo nombre.



Ataque a Portobelo. Noviembre 1739.



Medalla acuñada por Inglaterra conmemorando la toma de Portobelo por Vernon.

Tras este suceso, Vernon escribe el 27 de noviembre a Blas de Lezo, que se encontraba en Cartagena, una carta en tono jocos, dado lo envalentonado que se sentía, que la terminaba diciendo: *...he dado un trato excelente a los prisioneros a pesar de no merecérselo*. A ella responde Lezo en tono desafiante, el 24 de diciembre, a bordo del *Conquistador*, despidiéndose de él con esta frase: *Si hubiera estado yo en Portobelo, no hubiera usted insultado impunemente las plazas del rey mi Señor, porque el ánimo que faltó a los de Portobelo me hubiera sobrado para contener su cobardía*. Estas palabras hicieron mella en el fuerte carácter de Vernon que avivó sus deseos de tomar Cartagena considerada por él y por el gobernador de Jamaica Edward Trelawny como objetivo prioritario.

Obsesionado con Cartagena, Vernon abandona la idea que tuvo después de la toma de Portobelo que era el ataque a La Habana y centra sus esfuerzos sobre Cartagena. Desde su llegada al Caribe los británicos habían intentado por todos los medios conocer las defensas de Cartagena sin lograrlo. En Octubre de 1739, antes del ataque a Portobelo, Vernon había enviado a Cartagena a Percival, su primer teniente, con dos españoles a bordo del *Fraternity* con objeto de entregar una carta a Blas de Lezo y otra al gobernador Pedro Fidalgo, El objetivo era entrar en puerto y hacer un estudio de las defensas. Fidalgo sospechando las intenciones no permitió que el buque entrase en puerto.

A primero de febrero de 1740, Lezo tiene noticias de que se prepara un ataque masivo contra Cartagena, días después moriría el gobernador don Pedro Fidalgo haciéndose cargo del gobierno don Melchor Navarrete, quién se ocupó de la parte administrativa dejando la militar en exclusiva a Blas de Lezo. Ante la situación de abandono de las defensas, éste ordenó distribuir pólvora, municiones y

aumentar la dotación de las baterías, reforzar parte de los fuertes, especialmente los situados en Bocachica, desplazando en esta entrada dos de los navíos de los que disponía y extendiendo cadenas en la bocana para impedir el paso de navíos enemigos.



Entrada y bahía de Cartagena de Indias.

El 7 de marzo de 1740, con intención de conocer la capacidad de repuesta de las defensas, Vernon a bordo del *Port Royal*, con ocho navíos, dos brulotes, dos bombardas y un paquebote, llega a Cartagena fondeando la flota a dos leguas frente a Playa Grande al oeste de Cartagena y desembarcando varios hombres para que comprobasen las defensas de los fuertes. Manda que las dos bombardas se sitúen frente al convento de la Merced y ordena que disparen durante tres días bombas incendiarias sobre la ciudad. Las piezas de artillería existentes en los fuertes no tenían alcance por su falta de ángulo de elevación por lo que Lezo ordena desembarcar cañones de sus navíos que logran poner en fuga a las bombardas. Los daños causados por el bombardeo fueron muy notables destruyendo parcialmente la catedral, el colegio de los jesuitas, edificios públicos y civiles. Al mismo tiempo los británicos intentaron el desembarco de 400 hombres pero fue rechazado por la guarnición española con facilidad.

Vernon regresó de nuevo a Jamaica el 21 de marzo con su escuadra para conseguir refuerzos, dejando a los navíos *Windsor Castle* y *Greenwich* en misión de interceptar cualquier posible llegada de ayuda a la ciudad.

Cuando se produce este ataque aun no había sido nombrado Virrey y Lezo tomaba todas las decisiones de defensa en perfecta armonía con el gobernador Melchor de Navarrete y sus oficiales.

Para no perder el tiempo y mientras refuerza su escuadra en Jamaica, Vernon decide atacar la fortaleza de San Lorenzo Real del Chagres, próxima a Portobelo y último bastión español en la zona. El 22 de marzo de 1740 dirige personalmente la operación con una escuadra formada por cuatro navíos de línea, una fragata, tres bombardas, dos brulotes y dos transportes. La fortaleza tenía una guarnición de 30 soldados y disponía de cuatro cañones al mando del capitán de Infantería Gutiérrez Cevallos quien no pudo aguantar los dos días de bombardeo continuo teniendo que rendir la fortaleza el 24 de marzo. Vernon destruyó el castillo, se apoderó de la artillería y de dos balandras que había en el puerto.

Mientras los británicos tenían sus fuerzas alertadas en el Caribe, especialmente en Portobelo y Cartagena, partía desde Ferrol, el 18 de octubre de 1739, con el *Galicia* y *San Carlos* y 600 hombres del tercio de marina, el nuevo virrey de Nueva Granada y por tanto como jefe político y militar de la misma, el teniente general de los Reales Ejércitos don Sebastián de Eslava y Lazaga. Conociendo esta noticia Vernon envió a cuatro navíos de su flota para interceptarlo pero los españoles burlaron la vigilancia y arribaron al fuerte de San Luis de Bocachica el 21 de abril de 1740.

El 3 de mayo de 1740 vuelve Vernon a Cartagena con trece navíos de línea y una bombardas para reconocer la ensenada de Barú. Esta vez Lezo decide responder y despliega los seis navíos de línea de los que disponía quedando la flota británica atrapada entre tiros cortos y largos. Ante esta situación Vernon, que había considerado esta acción como un ataque de tanteo, ordena la retirada tras haber arrojado 300 bombas sobre la ciudad. Los españoles sospecharon que volvería y se aprestaron a reforzar las defensas.



Teniente General Sebastián de Eslava, virrey de Nueva Granada.

Mientras tanto en Jamaica se iba concentrando la mayor flota nunca vista en aquellos mares para asaltar y apoderarse de Cartagena: 186 naves (60 más que la Gran Armada de Felipe II), que artillaba 2.620 cañones y transportarían a más de 27.000 hombres, entre ellos 10.000 británicos encargados de iniciar el asalto, 12.600 marineros, 1.000 macheteros esclavos de Jamaica, 4.000 reclutas de Virginia al mando de Lawrence Washington, hermanastro del que fue padre de la Independencia de Estados Unidos George Washington.

La defensa de Cartagena estaba a cargo de Blas de Lezo, ayudado por los coroneles Carlos Desnaux y Melchor Navarrete, este último gobernador de Cartagena, y del virrey Sebastián de Eslava, disponiendo de sólo una flota de seis navíos (*Galicia*, *San Felipe*, *San Carlos*, *Dragón*, *África* y *Conquistador*) y unos 3.000 hombres entre soldados, milicia urbana y arqueros.

El 13 de marzo de 1741 la flota inglesa apareció por el horizonte y fondeo en la ensenada de Conoa. Ante tamaña flota, Eslava y Lezo centraron su atención en el refuerzo de los castillos de Bocachica por ser el paso obligado hacia la bahía. Dos navíos enemigos se situaron



frente a las baterías de Chamba, Santiago y San Felipe a las que silenciaron, mientras otros cuatro se encargaron de cañonear de día y de noche, durante dieciséis días, a razón de 62 disparos por hora, los fuertes de San Luis y San José de Bocachica que defendía el coronel Desnaux con 500 hombres y que resistieron causando graves daños a los navíos atacantes. A los defensores ayudó Lezo enviando cuatro de sus naves para abastecerlos de comida, agua, pólvora y municiones.



Flota inglesa mandada por Edward Vernon frente a Cartagena de Indias.

Ante esta inesperada resistencia los ingleses desembarcaron tropas, cañones y morteros, para atacar por tierra el fuerte de San Luis, pieza clave de la defensa. Entre los desembarcados estaban las tropas venidas de las colonias norteamericanas al mando de Lawrence Washington. Mientras, Lezo trataba de destruir las obras que el enemigo hacía en tierra. Finalmente la situación se hizo muy difícil pues las defensas del fuerte estaban colapsadas y los soldados que quedaban estaban totalmente extenuados. El 4 de abril se reunieron Eslava y Lezo en uno de los navíos para coordinar la defensa, resultando heridos Lezo en un muslo y Eslava en una pierna. Tras una fuerte discusión entre ambos se ordenó el abandono del fuerte de San Luis, lo que se hizo al día siguiente de una forma precipitada y desordenada, ejemplo que siguieron las tripulaciones de los navíos *San Carlos*, *África* y *San Felipe*, a lo que Lezo desesperado trató de poner freno personalmente embarcado en una canoa y recorriendo las defensas.

Esta rápida retirada ocasionó que en vez de hundir un navío cargado con 60 barriles de pólvora, como había ordenado Lezo para que no cayese en manos del enemigo, éste se

incendiara y propagará su fuego al *San Felipe* y al *África*, estallando la santabárbara de estos y dando lugar al apresamiento del *Galicia* por el enemigo. Tras dieciséis días de combate los ingleses tomaron los dos castillos, con lo cual la bahía quedaba abierta, mientras Lezo con su tropa y con las municiones que pudo recuperar se retiraba a la plaza.



Ataque a los castillos de Bocachica.

Al conocerse la noticia, enviada por Vernon a Londres, de la caída de Bocachica y la inminente de Cartagena, se celebraron grandes fiestas en Inglaterra; las campanas de las iglesias no paraban de tocar e incluso el Parlamento ordenó acuñar una moneda en la que en el anverso se leía la inscripción: *El orgullo español humillado por Vernon*.

La situación se había agravado para los defensores, pero aún existía, antes de llegar al puerto interior y a la plaza, un canal estrecho protegido por el castillo de *Cruz Grande* y la batería de *Manzanillo* donde Lezo quería hacerse fuerte, para lo cual distribuyó su tropa de marinería entre ambos fuertes a los que dotó de cañones, munición, fusiles y otras armas procedentes del *Dragón* y *Conquistador* que eran los dos únicos barcos que le quedaban. No obstante, el virrey, en contra de la fuerte oposición de Lezo, ordenó el abandono del castillo *Cruz Grande* y hundir a estos dos barcos para bloquear el acceso al canal. Para colmo de desgracias el *Conquistador* no fue bien barrenado y cayó en manos del enemigo.

Después de anular la fuerte resistencia de Manzanillo, los navíos enemigos penetraron en el interior de la bahía y Vernon decidió concentrar sus fuegos por mar y tierra contra el castillo de San Felipe de Barajas, para lo

cual ordenó el desembarco de tropas en varios puntos a fin de rodear la fortaleza y atacarla por retaguardia. Mientras tanto, desde el 12 al 20 de abril, varias fragatas estuvieron bombardeando la ciudad. El 17 de abril caía en manos de los ingleses el cerro de La Popa, clave para la defensa del castillo de San Felipe y de la ciudad, que Lezo quiso proteger a toda costa pero volvió a chocar de nuevo con Eslava que era de opinión contraria. Tomada La Popa por cuatro regimientos de granaderos ingleses de 800 hombres y tropas de Washington y trasladada la artillería inglesa a ella, la suerte de San Felipe y Cartagena estaba echada.



Esquema del ataque del almirante Vernon. Museo de la Marina de Madrid.

En el castillo de San Felipe estaba el puesto de mando de Eslava y Lezo. El 18 de abril Eslava le da el mando de la defensa del castillo a Blas de Lezo, ordenando éste desbrozar rápidamente las inmediaciones del mismo para no dar cobertura al enemigo, constituir piquetes para el suministro de municiones y alimentos a las posiciones avanzadas y profundizar los fosos situados alrededor del castillo para que se quedasen cortas las escalas de asalto. Ordenó asimismo que todas las tropas disponibles en la ciudad pasasen a la defensa del castillo y que se volara el puente que unía la ciudad con el cerro de San Lázaro donde estaba situado el castillo.

Desde el cerro de La Popa dio comienzo una preparación artillera muy intensa del enemigo sobre San Felipe que fue respondida con bastante eficacia por las baterías del castillo. La artillería naval no intervino dado que Vernon no quiso comprometer la seguridad de sus navíos acercándolos excesivamente a San Felipe.

Ante la situación extrema que se vivía, Lezo escribió a su esposa Josefa una carta despidiéndose de ella y de sus hijos. A las cuatro

horas del 20 de abril de 1741, aprovechando la oscuridad, se lanzó la ofensiva, al mando del general Wentworth con 1.200 hombres escogidos organizados en tres columnas de granaderos, varias compañías de casacas rojas y en vanguardia esclavos jamaicanos armados con machetes contra el cerro de San Lázaro y el Castillo de San Felipe, defendidos por 250 hombres de Marina y 950 soldados de los regimientos de Aragón y España, de los cuales 300 estaban dentro del reducto y 650 atrincherados. Dos soldados, que se prestaron a pasar por "desertores", fueron capturados por los ingleses y en el interrogatorio informaron a estos que la parte este del castillo era la menos protegida, dando lugar a que allí empezase el ataque británico.

Durante el ataque el intenso fuego de la fusilería española obligó al enemigo a internarse en el foso y tratar de escalar las murallas, lo que no logró al quedar las escalas dos metros más cortas gracias a la iniciativa de Lezo de profundizar los fosos. Esto dio lugar a un buen trabajo de los fusileros. También atacaron los ingleses a San Felipe por el oeste pero encontraron una resistencia tan fuerte que tuvieron que retirarse ante las murallas dejando ante ellas 179 muertos y 459 heridos. Aprovechando esta retirada se hizo una persecución del enemigo, luchando con bayoneta contra los perseguidos que trataban de luchar y capturando a gran parte de los británicos. Ese mismo día los ingleses solicitaron una tregua para retirar a sus heridos, de los cuales más de mil se hallaban en la ciudad.

Después de la tregua continuó el enemigo disparando intensamente durante cinco días para dar la sensación de un asalto inminente cuando en realidad estaban preparando la retirada. El 26 de abril Vernon ordenó un acto bastante ruin para humillar el honor español, consistente en que el *Galicia* que había sido la nave capitana de Lezo disparase junto con los navíos de Vernon sobre el castillo de San Felipe. Rápidamente concentraron su fuego contra él las baterías de la ciudad, del fuerte de San Sebastián del Pastelillo y del propio castillo, siendo el navío desarbolado e incendiado y arrastrado por el viento propagó el fuego a otras embarcaciones inglesas.

El 30 de abril se realizó un canje de prisioneros y los buques que estaban útiles se fueron retirando en los primeros días de mayo, saliendo Vernon de Cartagena el 17 de

mayo con gran parte de sus hombres heridos o afectados por la fiebre amarilla. Se dice que al abandonar Cartagena Vernon dijo la célebre frase de: *God damn you Lezo*.

El resultado de la batalla es bastante elocuente.

ESPAÑA	INGLATERRA
<b>HOMBRES</b>	<b>HOMBRES</b>
800 muertos 1.200 heridos y enfermos	6.000 muertos 7.500 heridos y enfermos
<b>FLOTA</b>	<b>FLOTA</b>
6 navios de 2 puentes	6 navios de 3 puentes, 13 navios de 2 puentes, 4 fragatas, 27 transportes
5 fuertes y 395 cañones	1.500 cañones

Cartagena se salvo gracias al valor y heroísmo de todos los que formaron parte de su defensa, infantes, artilleros, ingenieros, marineros, milicianos nuevogranadinos, etc., que encontraron en el teniente general Blas de Lezo un ejemplo de amor patrio, de voluntad de vencer, de arrojo y sentido común y de preocupación por sus subordinados, y quién además de luchar contra el enemigo tuvo que hacerlo contra la incomprensión del virrey Sebastián de Eslava.

**DESENLACE**

¿Qué fue de nuestros protagonistas después de la batalla?

El almirante Edward Vernon fue el autor del mayor desastre sufrido por la Royal Navy. Después de tratar de lograr una victoria tomando la bahía de Guantánamo, fracasó en el ataque a Santiago de Cuba y a Panamá. Vernon fue sustituido como comandante de la flota por el almirante Chaloner Ogle, volviendo a Inglaterra en 1742 donde reconoció su error de atribuirse la victoria en la batalla de Cartagena cuando ésta no se había producido, culpando de la derrota al general Wentworth que estaba al mando de sus tropas. El rey Jorge II, ante esta vergüenza, prohibió escribir sobre esta batalla a los historiadores.

En 1745 se le ascendió a almirante del Mar del Norte, pero por desavenencias con el almirantazgo y por unos panfletos que al parecer había escrito fue expulsado de la Marina en 1746, volviendo al Parlamento

donde estuvo hasta su muerte, ocupándose de la modernización de la Royal Navy.

Su cuerpo reposa en la Abadía de Westminster. En una placa reza este epitafio: *En Cartagena conquistó hasta donde su fuerza naval pudo llevar la victoria*.

El teniente general y virrey de Nueva Granada Sebastián Eslava, el 1 de junio de 1741 enviaba un diario al rey en el que se atribuía de forma personal y descarada la victoria frente a Inglaterra. Lo más lamentable es que el 28 del mismo mes, en otra carta, solicitaba al rey que se castigase al teniente general don Blas de Lezo por insubordinación, vengándose de esta forma de un compañero ante el que había demostrado su nulidad como estratega.

Sebastián Eslava siguió con su mandato de virrey de Nueva Granada durante algún tiempo, regresando a España en febrero de 1750. En Madrid fue nombrado por Fernando VI Director General de Infantería y Capitán General de Andalucía y el 2 de julio de 1754 Secretario del Despacho Universal de Guerra cargo que desempeñó hasta su muerte el 21 de Junio de 1759. Al año siguiente Carlos III le otorgó a título póstumo el marquesado de la Real Defensa que recayó en su sobrino.

El teniente general Blas de Lezo, fue un héroe que con la humildad que le caracterizaba al ganar la batalla se había limitado a decir:

*Este feliz subceso no esperado según lo consternado que estaba la tropa, no lo debemos atribuir a causa humana sino a la misericordia de Dios.*

Uno de los marinos vascos más brillantes que ha dado España, como lo demuestra su hoja de servicios, con 39 años de servicio en los que tuvo ocasión de derrotar a los enemigos de España en todos los escenarios, el 7 de septiembre, moría víctima de la fiebre amarilla, pobre y denostado por su rey y sin el reconocimiento que se merecía. Sus restos descansan en un lugar desconocido.

Fue Carlos III quién, veinte años después de su muerte, ocurrida en 1760, en homenaje a su brillantísima trayectoria honrase su memoria otorgando a su hijo el marquesado de Oviedo.

Hoy día hay nueve calles en España con su nombre, la Marina ha construido sucesivamente varias fragatas Blas de Lezo y actualmente se va a erigir una estatua en su honor en el pleno centro de Madrid.